





*El Quijote* de Honoré  
Daumier (1808-1879).

PALADARES DE CORDELIA





# El Juego en Tiempos del Quijote



Primera edición en REINO DE CORDELIA, diciembre de 2015

Edita: Reino de Cordelia  
www.reinodecordelia.es

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española

© Reino de Cordelia, S.L.

Avd. Alberto Alcocer, 46 - 3º B  
28016 Madrid

© Arsenio Lope Huerta, 2015

Ilustración de cubierta: Diseño de Vicente A. Serrano sobre  
un detalle de *Partida de cartas* (1594), de Caravaggio

IBIC: DNF

ISBN: 978-84-15973-71-3

Depósito legal: M-36811-2015

Diseño y maquetación: Jesús Egido

Corrección de pruebas: Pepa Rebollo

Imprime: Sgraf Artes Gráficas

Impreso en la Unión Europea

Printed in E.U.

Encuadernación: Felipe Méndez

Cualquier forma de reproducción, distribución,  
comunicación pública o transformación de esta obra  
solo puede ser realizada con la autorización  
de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.  
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos  
Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar  
o escanear algún fragmento de esta obra.

# El Juego en Tiempos del Quijote

Arsenio Lope Huerta







# Índice

A modo de introito y con permiso del lector	13
Paciencia y barajar	19
Pecar por carta de más	41



Baraja fechada en 1707.



A mi hija Isabel, en la certeza  
de que en el pasar está el ganar.



## A modo de introito y con permiso del lector

EL JUEGO, las cartas, los naipes y otros adminículos, instrumentos o medios mediante los cuales la humanidad ha venido divirtiéndose a través de los tiempos —a veces en compañía, a veces, las menos, en solitario, en un extraño y entrañable ritual onanístico— suponen uno de los elementos que menos ha evolucionado. Verdad es que, aunque en particular los naipes han venido a configurarse como un acompañante del hombre desde hace siglos, han ido sufriendo, acaso a su pesar, una lenta pero inexorable transformación en la misma medida en que cambiaban las pautas de comportamiento de la especie humana.

Al tedio, origen de multitud de descubrimientos y aun de adelantos, le debe la humanidad una impagable deuda. Ni la teoría de la gravedad ni la penicilina habrían sido descubiertas si Newton no hubiera echado una cabezada bajo un manzano o Fleming no hubiera sentido la necesidad de descansar un rato. Y eso solo por no aburrir al lector y no convertir su saludable y respetuoso ocio en insufrible aburrimiento.

El tedio, entre la gente despierta y lúcida, es una fuente inagotable de inspiración para la imaginación y pretexto para la observación. Anima el ingenio y agudiza el ánimo. Alienta el espíritu y despierta la curiosidad. Hora parecía venida pues para echar un rato a divagar cómo era el juego, referido a aquéllos que se ejercitaban por medio de los naipes en tiempos de nuestro buen señor y caballero Don Quijote, a quien un alcalaíno, no menos buen señor y caballero, despertó de sus sueños en la anchurosa Mancha haciéndole iniciar una hermosa andadura que hoy no parece ver ni meta ni final.

Y por si fuera menester, permítaseme que acuda en petición de socorro a

esas pícaras y entrañables criaturas que el bueno de don Miguel de Cerbantes se sacara, en hermosa invención, de su bien amueblado magín y que no son otros que su *Rinconete y Cortadillo*, en la muy digna ocasión en que juntaron sus vidas e infortunios en la populosa y siempre bella capital sevillana, y en que el uno le confiesa al otro:

«Tomé de mis alhajas las que pude y las que me parecieron más necesarias y entre ellas saqué estos naipes, con los cuales he ganado mi vida por los mesones y ventas que hay desde Madrid aquí; jugando a las veintiuna; y aunque vuesa merced las ve tan astrosas y maltratadas, usan de una maravillosa virtud con quienes las entiende, que no alzarán que no quede un as abajo. Y si vuesa merced es versado en este juego, verá cuan ventajas lleva el que sabe que tiene cierto un as a la primera carta, que le puede servir de un punto y de once; que con esta ventaja, siendo la veintiuna envidada, el dinero se queda en casa. Fuera de esto aprendí de un cocinero de cierto embajador cier-

*Rinconete  
y Cortadillo  
de Murillo.*





tas tretas de quínolas y del parar, a quien también llaman el andaboba; que así como vuesa merced se puede examinar en la corte de sus antiparas, así puedo ser yo maestro en la ciencia vilhanesa».

Y si a eso añadimos que tanto las *veintiuna* como *quínolas* y el *parar* eran diversos juegos de naipes, alcanzará el buen lector a entender en qué consistía la ciencia vilhanesa.



Jugadores en una taberna, pintados por Daniel Teniers en el siglo XVII.